

La tiranía reyista.

El viento de tiranía que sopla sobre la República, violento, implacable, cólerico, asolador, sembrando la ruina, la desesperación, la miseria y la corrupción por todas partes, cada día se hace más violento como si tuviese prisa de destruir, como si lo animara una ansia enorme de aniquilar, como si lo acometiese una sed inextinguible de demoler.

En veintisiete años de opresión, la Dictadura del Gral Díaz ha dejado huellas profundas de su acción devastadora en el espíritu nacional: analfabetismo, corrupción, pusilanimidad, fanatismo, hipocresía, y marcas indelebles en la condición económica del país: miseria, explotación de los mexicanos por los extranjeros y una deuda de mil quinientos millones de pesos.

Los frutos de las tiranías son amargos, porque no hay moralidad que no corrompan, no hay principio sano que no falseen, ni virtud que no violen hasta conseguir la bancarrota y el desastre.

Esos frutos se están recogiendo en nuestra República en todos los Estados que la constituyen. Pero aunque en todos pesa por igual la tiranía, hay, sin embargo, algunos en que el estrago ha sido mayor.

El Estado de Nuevo León ha sido uno de los que más han sufrido, porque en él ha imperado de diecinueve años a esta parte, una satrapía solo comparable con los troglodíticos gobiernos del Africa ecuatorial.

Bernardo Reyes ha imperado allí, se ha impuesto, ha pesado, se ha afianzado del mando con la malsana energía de sus nervios enfermos y ha causado la ruina del Estado y la vergüenza de la nación.

El Gral. Díaz ha palpado la desgracia de Nuevo León; hasta él han llegado las quejas de los oprimidos; ha visto desmoronarse el Estado fronterizo; sus ojos conservan la impresión roja de la sangre derramada por el reyismo; y el Gral. Díaz, en lugar de la reconvencción severa ó del reproche amargo, solo ha tenido para Bernardo Reyes una frase de sanción, que la Historia guardará como una reliquia de la desventura del pueblo mexicano: «Así se gobierna!»

Esa espeluznante sanción de las persecuciones, de los atropellos, de los encarcelamientos injustos, de las hecatombes brutales, encendió la explosiva megalomanía de Bernardo Reyes hasta llevarlo al último peldaño del delirio de grandeza, desde donde lanza como un Júpiter demente, órdenes coléricas que se revuelven en torrentes de sangre y en mares de lágrimas.

Bernardo Reyes es un azote; un azote social caído en México en castigo de nuestra culpa de haber permitido que se nos despojase de nuestros derechos. Somos culpables de haber sido demasiado benévolos para consentir la tiranía.

Bernardo Reyes alentado por la frase «así se gobierna!» se ha dedicado á imperar como sultán, sin freno legal alguno, sin cortapisa moral de ninguna clase, sin consideración, sin respeto, sin límite.

Recibió al Estado de Nuevo León en condiciones de hacerlo progresar y lo ha hundido en la ruina.

Gracias á sus excelentes condiciones de situación, Monterrey pudo haber progresado industrial y mercantilmente. Cerca como está de los Estados Unidos y del Golfo de México, y unido á ellos por vías férreas, Monterrey pudo haber llegado á gran altura, si el Gral. Díaz fuera estadista y si en Nuevo León no hubiera echado raíces el califato de Bernardo Reyes.

Fueron estas las algunas industrias en

económico de la capital de Nuevo León. Ese golpe fué la hecatombe ordenada por Bernardo Reyes el 2 de Abril de 1903, en que se asesinó sin misericordia al pueblo de Monterrey.

El salvaje atentado dió sus frutos. Los obreros emigraron en busca de lugares donde al menos se asesinasen con formación de causa. Los hombres de negocios temieron justamente por sus vidas y sus bienes y emigraron también. El comercio en pequeño sufrió por la despoblación. Las grandes industrias se encontraron sin número competente de trabajadores. El comercio al por mayor sin la demanda del comercio en pequeño, sin transacciones importantes está próximo á perecer.

Bernardo Reyes, ante la ruina del Estado, goza. Su organismo quebrantado por morbos afejos y magullado por nerviosidades epilépticas, tiene hambre de emociones formidables que lo causen, que lo fatiguen, que lo postren, que lo dejen inmóvil para escapar al martirio de sus nervios rebeldes.

Bernardo Reyes ante la ruina del Estado siente voluptuosidades indescriptibles, como las que experimentó Nerón ante la catástrofe de Roma incendiada.

La pobreza de Nuevo León es el resultado de los excesos tiránicos de Bernardo Reyes. La decadencia del comercio y la industria ha producido una anemia mortal al Tesoro del Estado. Un ejército de zascandiles improvisados policías, consumen vorazmente las rentas del Estado. No hay dinero ni para pagar jueces de á cincuenta pesos al mes. Los abogados se niegan á servir de jueces ó de verdugos del pueblo por un salario de barrendero, y una muchedumbre de granujas improvisados abogados asalta los puestos judiciales que han desahogado los hombres de honor.

«Así se gobierna!» «así se gobierna!»

La miseria del Tesoro no da para cubrir los gastos de la administración novelesca. Pero Bernardo Reyes no se inmuta. Ha solicitado préstamos de los ricos. Prestaron algo, pero viendo que Reyes pedía más, han pretextado viajes para eludir compromisos, pues comprenden que el Gobernador no podrá pagar lo que se le preste.

Las más poderosas sociedades industriales ven bajar rápidamente sus valores. La Fundición de Pierrro y Acero de Monterrey, que representaba un capital de \$10,000,000.00 cs., está próxima á hundirse si no se marcha del Estado Bernardo Reyes y la turba familiar que lo rodea. Las acciones de dicha negociación que valían \$150.00 cs. y eran solicitadas con fiebre, valen hoy \$70.00 cs. y es difícil colocarlas á ese precio miserable.

Todos los negocios están paralizados ó tienen rendimientos mezquinos, que acusan el hábito de muerte que sopla sobre la República.

Bernardo Reyes ha prometido arruinar á Monterrey. En los aquilares que celebra con su hampamal oliente, ha prometido solemnemente dejar á Nuevo León más miserable que como estaba hace diecinueve años.

He aquí á grandes rasgos la situación del Estado fronterizo, arruinado como todo el país, asolado como toda la República, exangüe, inerte, próximo á fallecer como la Patria.

El Gral. Díaz sin talento para gobernar y con sobra de ambición para mandar, ha procurado que al frente de los Estados permanezcan hombres que, como Bernardo Reyes tiranicen al pueblo, penetrado de

creencia de que Bernardo Reyes no dejará el Gobierno del Estado.

Se creía que después de la hecatombe del 2 de Abril, el Gral. Díaz obligaría á Reyes á dejar el Gobierno. No sucedió lo que se creía.

Después se creyó que en Marzo de este año dejaría de funcionar el Gobierno de Reyes. Tan halagado la creencia resultó frustrada.

Ahora se dice que Bernardo Reyes se marchará definitivamente en Diciembre del año actual.

El pueblo de Nuevo León está decepcionado. No tiene esperanza de que Bernardo Reyes deje el puesto al que está afianzado con el frenesí de los dementes, y en el que al Gral. Díaz le interesa la permanencia de un funcionario como Reyes, que pueda resistir un ventajoso paralelo con un jefe de horda ó un sultán africano.

El Gral. Díaz, ya que por la fuerza ha impedido que el pueblo ejercite sus derechos, debe arrojar de Nuevo León á Bernardo Reyes que no solo deshonra al país con su presencia en un puesto encumbrado, sino que compromete también seriamente la autonomía nacional.

Tan desmoralizado, tan fatigado, tan desesperado se encuentra el pueblo de Nuevo León, que llegará á la locura si llega á sospechar que sus males no tienen término.

Hasta nosotros han llegado noticias que desalientan. Dícese que varios comerciantes se proponen reunir veinte mil firmas, para calzar un curso que dirijan al Gral. Díaz exitiéndolo á que deje en libertad á Nuevo León para elegir sus funcionarios, pues de lo contrario, se verán obligados á pedir protección al Presidente Roosevelt.

Esa noticia entristece. Más aún avergüenza.

Parece que nuestro Gobierno no recuerda los motivos que obligaron al Estado de Texas á declarar su autonomía, primero, y su anexión á los Estados Unidos, después.

Fueron las gabelas, fueron las injusticias, fueron los asesinatos, fué el robo oficial, fué la inmoralidad que caldeaba la atmósfera pestífera creada por las administraciones santanistas, los que empujaron á Texas á hacer traición á la Patria mexicana, que para ese Estado no era la madre cariñosa y adorable, sino la madrestrá colérica que inflige castigos injustos hasta exasperar á los hijastros.

Recordemos nuestro pasado. Traigamos á la memoria toda la vergüenza que nos han procurado las tiranías y reflexionemos seriamente, patrióticamente, honradamente sobre la desgracia que affige á Nuevo León.

Así como hubo malos mexicanos que se anexaron á los Estados Unidos, en lugar de luchar viril y honradamente por transformar el medio despótico de la época de Santa Anna, conciliando los intereses de Texas con los de la madre Patria, así hay igualmente hoy mexicanos descarrilados que tratan de pedir la protección de Roosevelt, sin imaginar que nada avergüenza tanto como los despotismos extranjeros, y que nada hay que sea tan vil, tan miserable, tan perverso como acogerse á una tiranía extranjera para salvarse de una tiranía propia.

Reflexionen esos comerciantes antes de pedir la protección á Roosevelt. Las tiranías mexicanas deben ser sacudidas por los mexicanos; no por los extranjeros. Hay que ser viriles y honrados aunque se perezca en la demanda; no traidores.

El Gral. Díaz es el culpable de tanto bochorno. A él se debe la decadencia de nuestra Patria y él será el responsable de la suerte de nuestra nacionalidad.

Coahuila.

Por recargo de material, no tratamos en este primer número algunos asuntos importantes que se relacionan con este simpático Estado, tratándose por Miguel Chénova. En el próximo número daremos cuenta del movimiento electoral que se inicia á favor del Lic. Francisco Flores en agosto del movimiento revolucionario de los servicios.

Que se marche Plutarco Ornelas.

Bastaría observar como funcionan los Consulados mexicanos en esta nación, para comprobar el desbarajuste que reina en la administración de México.

Plutarco Ornelas, estuvo durante más de veintiseis años al frente del Consulado de México en esta ciudad y durante esos veintiseis años se distinguió por su ineptitud para desempeñar el puesto que le confió el Gobierno Mexicano, y por su indolencia para servir á los mexicanos cuando éstos tenían desgraciadamente la necesidad de ocurrir á él.

En veintiseis años de empleo, casi nunca se le encontró en su oficina.

Mas como el Gral. Díaz lo único que busca en sus empleados es sumisión y no aptitud para el desempeño de sus funciones, encontró en Plutarco Ornelas al servidor sumiso, fiel, leal, con la sumisión, la fidelidad y la lealtad de todo aquel que sintiéndose débil para la lucha por la vida, tiene que recurrir á esa clase de expedientes para no perecer. De ahí que Plutarco Ornelas tuviese asegurado el puesto de Cónsul, á pesar de las justas quejas que en todo tiempo se elevaron contra su ineptitud manifiesta.

Ser inepto é indolente, es mérito bastante para conservar un empleo del Gobierno mexicano. La ineptitud y la indolencia son la característica de nuestros funcionarios.

Pero en Plutarco Ornelas concurre otra circunstancia. Desprecia á los mexicanos.

Cuantas veces nuestros hermanos de raza han invitado á Plutarco Ornelas para que presida sus festividades, tantas han sido despreciados por el ayankado Cónsul, que prefiere solazarse con los norteamericanos á mezclarse en los regocijos de los mexicanos.

Como reniso en el cumplimiento de sus deberes oficiales, Plutarco Ornelas ha sido un fracaso. Muchos mexicanos han solicitado los servicios del Cónsul, y éste, sin dignarse siquiera hablar con ellos, les manda decir que se dirijan al Ministerio de Relaciones. De ese modo resuelve todos los asuntos.

Como premio al mal desempeño de sus funciones, Porfirio Díaz ha dado á Ornelas un puesto de mayor importancia; el Consulado de México en San Francisco, California.

El día 10 de Octubre anterior, debió haber entregado el Consulado en San Antonio, á su hermano el Sr. Don Enrique Ornelas y marchado para California, pero ha preferido estar aquí más tiempo. Eso ha dado lugar á que gane dos sueldos, el que le corresponde por el Consulado en San Francisco y el de aquí, cosa que constituye una irregularidad evidente, pero muy común en la administración de Porfirio Díaz, toda desbarajuste y confusión.

De desear es que cuanto antes se marche Plutarco Ornelas.

Un folleto ridiculo.

Pretensión ridícula es querer sostenerse en la altura por medio de folletos que mueven á compasión.

Pedro L. Rodríguez, el jesuítico Gobernador del Estado de Hidalgo; el mocho empedernido que mandó á sus esbirros á que asesinasen al Sr. Francisco E. Noble y á la Srita. Altigracia Noble, solo porque estas personas son liberales; el perseguidor del periódico libera, *El Desfamentador* á cuyos redactores infligió castigos inquisitoriales; el azudador de la policía beoda para que diera cargas brutales sobre los Estudiantes de Pachuca; Pedro L. Rodríguez el fanático, el corruptor, el obediente instrumento de Porfirio Díaz que mandó disolver por orden de éste á la «Junta Patriótica Privada» de Pachuca, porque la Junta era liberal; Pedro L. Rodríguez, el Gobernador inútil perezoso é insubstancial, también desea permanecer seis años en el Poder como Porfirio Díaz.

Al efecto, ordenó á unos cuantos infelices que dirigiesen á la Legislatura del Estado de Hidalgo un escrito, solicitando la reforma del artículo 50 de la Constitución del Estado, en el sentido de que el período gubernativo, sea de seis años en vez de cuatro.

El escrito fué dirigido á la Legislatura y reproducido en un folleto irritante por su necedad.

Para sostenerse en el Poder hay dos caminos: romper con toda consideración desgarrando la ley, atropellando á la justicia y encadenando cruelmente al pueblo, como lo ha hecho Porfirio Díaz, ó cumplir con la ley, respetar á la justicia y empujar al pueblo como lo hizo el Gral. Juárez. Pero es pueril, es absurdo, pretender imponerse con la publicación de folletos que inspiren compasión.

La inmoralidad administrativa.

Bajo la honrada administración del Ilustre Juárez, la soberanía de los Estados de la Federación era profundamente respetada. Bajo la administración dictatorial del Gral. Díaz, la soberanía de los Estados es ultrajada á cada paso sin respeto de ninguna clase.

En estos últimos años, el Estado que ha sufrido ultrajes más serios es el de Yucatán. Ese desventurado Estado ha sido objeto de rapistías y de vandallismos.

Pretextando el Gobierno la pacificación de los indios mayas declaró en estado de guerra á las partes sur y oriental del Estado, y pasados algunos años, la desmembración de las dos terceras partes de su territorio para formar el nuevo Territorio de Quintana Roo.

La guerra es un excelente negocio y por eso no es raro que la campaña de Yucatán hubiera costado al Tesoro Federal más de \$15,000,000. No pocos individuos se enriquecieron con ese dinero arrancado al pueblo.

Hay pues en el suceso negocio de la pacificación de los mayas, dos hechos que revelan nuestra gangrena administrativa: desmembración del Estado de Yucatán y dilapidación de los fondos públicos.

Hay más todavía. En la campaña perecieron más de dos mil soldados. Y todo ese dinero malversado, ese sacrificio enorme de vidas y el ultraje inferido al Estado de Yucatán al arrancarsele las dos terceras partes de su territorio, no tuvieron un fin práctico político que los hicieran lógicos, ni respondieron á una exigencia social que los legitimara. Detrás de la malversación de los fondos públicos, detrás de las víctimas de la odiosa campaña y de la pisoteada soberanía de Yucatán, respiró ansiosamente la codicia de cinco ó seis individuos ávidos de oro.

La codicia de un grupo de individuos es la originadora de esa nota vergonzosa que se llama Campaña de Yucatán.

La campaña de Yucatán, fué una campaña de lucha. Los mayas jamás presentaron acción. Lo que no obstó para que el Gral. Díaz decretase condecoraciones y ascensos y premios, á Generales que no hicieron uso de sus revólvers ni para ejercitarse al blanco.

Los indios sistemáticamente huyeron al saber la proximidad de las fuerzas federales, sin ofrecer resistencia, sin disputar el terreno. Pero como para seguir haciendo los gastos de la campaña y enriquecerse con ellos era preciso que hubiera indios muertos, y como no había indios batallas, los pocos indios viejos, ó enfermos, ó baldados que no podían seguir á sus compañeros, eran levantados de las orillas de los caminos y asesinados sin piedad.

Escenas de canibalismo, horripilantes, bestiales, indescriptibles tuvieron lugar en la región sureste de Yucatán. Tal lujo de barbarie desplegado en nuestro país por la sed de oro, es digno de figurar entre las hazañas de Hernán Cortés, de Pizarro, de Pedro ó de Alvarado de bandidos de esa laya.

La nación no ha obtenido beneficio alguno de la Campaña de Yucatán, porque la barbarie no beneficia; avergüenza.

Se comprometió el buen nombre de la nación, se gastó el dinero del pueblo, se ultrajó la soberanía de Yucatán y perecieron millares de soldados, para que se beneficiaran cinco personas que explotaron todo el Territorio de Quintana Roo y son las siguientes: la Compañía Colonizadora de la Costa Oriental de Yucatán que posee más de seiscientos mil hectáreas de terreno; setecientas mil hectáreas dadas en explotación al Lic. Benjamín Barrios; cuarenta mil hectáreas que son las dos terceras partes de la Isla del Cazumel, dadas en propiedad al Lic. Manuel Sierra Méndez; trescientas mil hectáreas que se adjudicó el Lic. Olegario Molina, Gobernador de Yucatán y miembro prominente del anti-patriótico partido «científico»; oncecientas mil hectáreas situadas en las fronteras inglesas y guatemaltecas, dadas en propiedad al rico propietario Faustino Martínez.

No ha quedado un centímetro cuadrado de terreno para dotar de egidos á las poblaciones que deban formarse.

He aquí los resultados de nuestra complacencia para con la tiranía. Fuimos cándorosos al creer que el Gral. Díaz haría progresar al país. Sin embargo, el desengaño puede ser fructífero, si con patriótico empeño luchamos por reconquistar nuestra libertad dada en cambio de un progreso, de una cultura y de una honorabilidad que no podrá alcanzar nuestro país, mientras impero el Gobierno sin freno del Gral. Díaz.

BUENOS CAJISTAS SOLICITAMOS

Dirigirse á esta Oficina: 505 W. Nueva St.

BUSQUESE

El proximo numero de "Regeneracion."

Regeneración.

November 5th. 1904.
Subscription rates:
Per annum.....\$ 2.00 gold.
For 6 months..... 1.10
Director and Proprietor: Ricardo Flores Magón.
Imprenta de Johnson Bros.

CONDICIONES:

"REGENERACION" Se publica los sábados. El número suelto vale cinco centavos oro en los Estados Unidos del Norte y diez centavos plata en la República Mexicana.
Los precios de suscripción son como sigue:
En los Estados Unidos del Norte por un semestre, pago adelantado.....\$ 1.10 oro.
Por un año, pago adelantado..... 2.00 oro.
En la República Mexicana por un semestre, pago adelantado.....\$ 2.40 plata.
Por un año, pago adelantado..... 4.50 ..
Los envíos de dinero pueden hacerse por Giro Postal Internacional, por Express, en Billetes de Banco ó en Timbres Postales.

NOTA. Estos precios se aplican á las personas que mandan pagar directamente sus suscripciones sin necesidad de cobrarlas.

A las personas á quienes enviemos nuestro periódico y no manden pagar, se les cargará un veinte por ciento sobre los precios arriba expresados y se les girará con el recargo indicado.

A los Agentes se les abona el veinte por ciento.
Para todo asunto dirigirse al Director.
EL SR. FRANCISCO FINNEY ES NUESTRO AGENTE EN MEXICO.

Las clases jornaleras.

Todavía hay hombres que cultivan todos los años de su vida la tierra, sin que hayan podido adquirirla; todavía hay hombres que labran ricas obras de arte, sin que jamás puedan hacerse de ninguna de las que salieron de sus manos; todavía hay hombres que después de una larga vida de sacrificio y de trabajo tienen por todo consuelo de vejez, el hospital ó el hospicio; todavía hay muchos hombres que no disponiendo sino del jornal para el sustento suyo y el de su familia, se ven frecuentemente arrojados del taller por la crisis económica y aun por simples caprichos de la moda. Estos males necesitan remedio. Lección de la locura es creer que se les puede quitar repentinamente y llevarlos á las clases jornaleras al estado de seguridad que justamente desearían.

Las sociedades no son como el hierro fundido, que puede tomar la forma del molde en que el forjador lo arrojó; oponen, por el contrario, una vigorosa resistencia á todo género de reformas sociales. Bueno es que tengan sus ideales las clases jornaleras y aspiren á realizarlos con la vehemencia del que sufre; pero han de tener en cuenta que no es posible realizarlos sino por una serie de etapas y progresos.

Procurad mostrar á esas clases trabajadoras el camino que deben seguir para su emancipación, y hacédes sobre todo ver cuán erradas andan abandonando el terreno político. Enseñadles cómo se hicieron dueñas y señoras de la sociedad las clases medias. Lucharon por conquistar el poder; y para conseguirlo no vacilaron en esgrimir sus armas contra la monarquía y la nobleza.

Ya que hubieron conquistado el poder, decretaron la desvinculación de la tierra que los nobles poseían, haciéndose por este medio propietarios, y á fin de que nunca pudieran volver á caer bajo el yugo de la aristocracia, suprimieron los señorios. Si hubieran huido del terreno político ¿serían hoy las clases dominantes? Los jornaleros, por la abstención política, no han de conseguir lo que pretenden.

F. PI Y MARGALL.

Después de leer el anterior artículo que pertenece al ilustre republicano español Don Francisco Pi y Margall, tal vez modificarán su opinión las personas que muestran tanto disgusto por la política.

Es común en nuestra Patria oír á personas que parecen ser ilustradas, expresarse despreciativamente de la política. En verdad, esas personas no tienen la culpa de pensar de un modo contrario á la razón.

Veintisiete años de educación jesuítica en materia política, han torcido el criterio de nuestros conciudadanos. El Gral Díaz ha procurado por todos los medios, hacer nacer en el espíritu del pueblo el horror por la política, convencido de que, formando un pueblo sin ideales políticos, podría gobernar á su capricho como lo ha conseguido.